

Estos son los títulos de Carlos Erice Azanza que se pueden consultar en la Red de Bibliotecas de Navarra:

Novela:

Beautiful Rhodesia, editorial Ledoria (2011), ISBN/ISSN 9788415352204.

La granja de Perla, editorial Ledoria (2015), ISBN/ISSN 9788416005697.

Orán ya no te quiere, ediciones Traspies (2015), ISBN/ISSN 9788494450310.

Ensayo:

Peñas de Pamplona, una historia viva, Federación de Peñas de Pamplona-Iruñeko Peñen Federazioa (2014), ISBN/ISSN 9788469593578.

Relatos:

El balón de oro, relato publicado en *Lo vives, lo cuentas II*, antología de cuentos solidarios de la editorial Fundación Juan Bonal (2011).

In the name of the mother, relato publicado en la antología *24. Relatos navarros*, editorial Pamiela (2016), ISBN/ISSN 9788476819357.



113

Esparza,

Maite

(Pamplona, 1972)

Si alguien que ha publicado una recopilación de relatos breves y dos o tres obras divulgativas hablara de “trayectoria” para referirse a su aportación a la literatura, me resultaría insultantemente pretencioso. Es mi caso, así que solo diré que escribir es algo que contribuye a mi bienestar, que me resulta

balsámico, divertido o placentero en la mayoría de los casos y que navegar el río de una historia que he inventado sin saber en qué océano desembocará es un proceso muchas veces espontáneo, otras articulado y casi siempre mágico. Quizá porque vivo del periodismo, no de la literatura, desconozco esa enfermedad conocida como “el sufrimiento del escritor”.

Supongo que la semilla de esa vocación de contar historias que es también de lo que trata mi oficio la podría encontrar en los diarios privados infantiles y adolescentes y en las reflexiones escritas acerca de los cambios que experimentamos en el camino de hacernos adultos. Pero una, además de lo que vive, es lo que lee, y me recuerdo de niña enfrascada en las páginas de lo que cayera en mis manos, sin criterio alguno. Con el tiempo vamos haciendo descubrimientos un poco más conscientes, el baúl del realismo mágico sudamericano con las sagas maravillosas de García Márquez, la ternura de Benedetti y la maestría en las distancias cortas de Cortázar. Y tras él van apareciendo el nadador narrador de vidas de clase media que dibujó John Cheever, la sutil inquietud generada en la brevedad por Raymond Carver, el gesto liviano de alzar el brazo en un saludo hecho universal por Milan Kundera, el universo inagotable de personajes y situaciones exprimidas por el vividor Bolaños... Y el autoperódico sentido del humor de Hanif Kureishi al insertar su tradición india en la multiculturalidad occidental de Londres, la sorprendente derivada que tomaban las primeras historias de Paul Auster protagonizadas casi por el mismo personaje, la cínica lupa de Houellebecq o Irvine Welsh y su disección generacional de la vida callejera. Y Kafka. Y Borges.

Todo es un viaje y en los últimos años me he enamorado de la cadencia japonesa con Tanizaki, Kawakami, Katayama, Murakami... Hay que tener apellidos de cuatro sílabas y fonética contundente para construir poéticas historias iceberg, dejando entrever mucho más de lo que se cuenta.

Pero la literatura está en todas partes, y me veo devorando las columnas de Juan José Millás y Manuel Vicent mientras estudiaba Periodismo, y después, porque condensaban lo que yo quería hacer. Supongo que de todo esto vienen mis relatos breves y la presencia de lo insólito en la cotidianidad que recogen, porque siempre me ha seducido la manera en que cierta irrealidad se integra en nuestro día a día, mutándolo apenas o dinamitándolo.

Volviendo a mi profesión, me doy cuenta de que en ya más de veinte años en este ejercicio perpetuo de funambulismo he trabajado en prensa, después como editora, luego reportera y presentadora de televisión, ahora guionista y columnista. Así que... resulta que sí, vivo de escribir y contar historias.

